

# La verdad escrita en la frente

Carlos Tomás

El escritor Leopoldo María Panero, nuestro poeta maldito por excelencia, cumple este mes de junio 60 años, y lo celebra con un nuevo libro, *Golem*, que aparece bajo el sello de Ediciones Igitur y que es uno de sus más notables trabajos de los últimos años. Asimismo, acaba de aparecer una nueva obra biográfica sobre la inagotable saga de los Panero, escrita por Federico Utrera, titulada *Después de tantos desencantos* y publicada por el Festival Internacional de Cine de Las Palmas.

El Golem es un ser cabalístico que procede de la tradición judía, de la leyenda del Rabino Jehuda Löw ben Bazalel, contemporáneo del emperador Rodolfo II, que creó un monstruo químico para defender el ghetto de Praga de sus enemigos y para cuidar la sinagoga, y que desde entonces ha fascinado a escritores de todas las épocas, que le han dado diferentes formas: Goethe lo hizo en la segunda parte de *Fausto*; Mary Shelley en *Frankenstein*; Gustav Meyrinck en su clásico *El Golem*; E.T.A. Hoffmann y Villiers de L'Isle Adam trataron el tema en alguno de sus relatos y Jorge Luis Borges en varios textos de distinta índole, como su ensayo *La cábala*, su cuento *Las ruinas circulares*, del libro *Ficciones*, y el poema *El Golem*, perteneciente a *El otro, el mismo*: «Si (como el griego afirma en el Cratilo) / el nombre es arquetipo de la cosa, / en las letras de rosa está la rosa / y todo el Nilo en la palabra Nilo. / Y, hecho de consonantes y vocales, / habrá un

---

Leopoldo María Panero: *Golem*. Ediciones Igitur. Tarragona, 2008.

terrible Nombre, que la esencia / cifre de Dios y que la Omnipotencia / guarde en letras y sílabas cabales. / Adán y las estrellas lo supieron / en el Jardín. La herrumbre del pecado / (dicen los cabalistas) lo ha borrado / y las generaciones lo perdieron. / Los artificios y el candor del hombre / no tienen fin. Sabemos que hubo un día / en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre / en las vigili-  
as de la judería. / No a la manera de otras que una vaga / sombra insinúan en la vaga historia, / aún está verde y viva la memoria / de Judá León, que era rabino en Praga. / Sediento de saber lo que Dios sabe, / Judá León se dio a permutaciones / de letras y a complejas variaciones / y al fin pronunció el Nombre que es la Clave. / La Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio, / sobre un muñeco que con torpes manos / labró, para enseñarle los arcanos / de las Letras, del Tiempo y del Espacio.» El poema es mucho más extenso, pero la cita basta para darse cuenta del modo en que Borges pone el dedo en la llaga, porque lo que los autores citados y otros que recrearon el mismo mito pudieron hacerlo desde diferentes ángulos, pero siempre con la misma intención, que es la de repetir el sueño de los hombres de parecerse a Dios y crear seres vivos. No parece muy arriesgado suponer que todo lo andado hasta ahora por el Golem sólo es una parte del camino, y no el camino completo, porque los avances científicos propios de nuestra época de clonaciones y células madre darán lugar a nuevas visiones de este ser ilusorio.

De momento, Leopoldo María Panero ha sumado otro volumen a la bibliografía sobre el Golem, un ser que, según recuerda en su prólogo Túa Blesa llevaba escrita la palabra *verdad* en la frente y que parece hecho a la medida de las obsesiones del autor de *Así se fundó Carnaby Street*, *Teoría*, *Narciso o el acorde último de las flautas*, *El último hombre* y otros importantes libros de nuestra poesía contemporánea. Quizá cabría hasta preguntarse si el propio personaje de Leopoldo María Panero no tiene algo de Golem, con su construcción de la locura, su indagación en los límites a través de la experimentación con las drogas, la violencia, la marginalidad o el sexo extremo, y es obvio que toda su poesía es una especie de arquitectura de la memoria, un esfuerzo continuo por extraer de los sótanos más profundos de su autobiografía tanto física como mental los materiales de su obra. Qué mejor

Virgilio que el Golem para acompañarlo en su nuevo viaje a los infiernos: «Dicen que Salomo Ibn Guebirol tenía un gólem / una pierna que se movía y un dedo que se movía / y una estrella en la frente del muñeco / que era y no era Selomo Ibn Guebirol / que era y no era / que gritaba y no gritaba / que veía y no veía / que andaba por las calles como si no anduviera / como si anduviera en la nieve teniendo miedo de matar / y de arrancar la estrella / que ardía en su frente / y que con una espada / rompía las tinieblas / y hacía brillar la herida / cruel de la vida.» Ése es el primer poema del libro y deja claro cuál es el puente entre la razón y la sinrazón que van a cruzar todos los que lo siguen.

Panero habla de «terror de estar a solas con la nada», escuchando la «voz amarilla de la tiniebla» y lanzando palabras «contra la nada y el viento / contra el sepulcro de Poe / contra el mundo. / (...) contra la espiga que crece siempre sobre el llanto.» El paisaje de *Golem* es desolador, un desierto cubierto de ruinas y ceniza en el que clama «el monstruo cruel de mi saliva», tal vez porque escribir sea siempre crear un Golem que represente a su creador y asuma sus cicatrices: «el dolor tiene el nombre del papel en que se escribe», dice Panero en otro de los poemas del libro.

La obra de Leopoldo María Panero crece a un ritmo vertiginoso, con continuos tomos, casi siempre muy breves, unas veces firmados por él en solitario y otras hechos en colaboración con otros poetas –de éstos hay varios en *Golem*–, que se suceden con una frecuencia inusual, seguramente porque el autor de *Last river together*, *Dióscuros* y otros libros más recientes y de epígrafe delatador, como *Teoría del miedo* o *Danza de la muerte*, a estas alturas ya ha llegado a la conclusión de que «la vida es una enfermedad incurable / donde sólo se oye el sonido del viento / llevándose las sombras al país de nunca jamás / al árbol del ahorcado en donde la nada se enuncia / como aurora», y en consecuencia, se plantea su trabajo como un aplazamiento, una carrera contra el tiempo mientras espera, según dice citando a T. S. Eliot, «el terrible momento de no tener ya nada en qué pensar.» Da igual que el dolor sea «la fuente del canto», porque peor es el silencio. Es lo mismo si se cree que todo lo que se escribe, no se puede sino escribir «sobre la tumba del poema», porque merece la pena, a pesar de todo, sentir «el resplandor del rito atroz de vivir», y porque peor

es la muerte a la que tanto se invoca en este libro, como en todos los de Panero, que hacia el final de *Golem*, en un poema dedicado a Rosa Lentini, se reconoce un soldado de «la batalla perdida para siempre / la batalla del pensamiento / la batalla de la rosa demarcada / la batalla impura del verso / tembladeral de sílabas / en que nada como un sapo el recuerdo. Es posible que toda creación literaria sólo pueda aspirar, como máximo, a una «victoria pálida del papel en ruinas», que no será más que un triunfo transitorio mientras llega el momento de que las espadas nos den «al fin su luz / su luz frágil en donde muere un insecto / quemado por las alas de la ceniza / quemado por las olas de la luz / por la espuma terrible del cadáver / y de los huesos que se intercambian en el mercado.»

Si como experiencia el horror es una lacra, como materia literaria es una veta, y esa veta es la que explota una vez más Leopoldo María Panero en *Golem*, que sin embargo no es un libro más en su larga carrera, sino uno de los mejores que ha dado a la imprenta en los últimos años, uno de los más intensos y más completos. Es una buena manera de celebrar sus sesenta años. A sus lectores, que son fieles y son muchos, les gustará regalárselo para celebrarlo ©





# Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por  
José Ortega y Gasset

**leer, pensar, saber**

j. t. fraser • maría zambrano • umberto eco • james  
buchanan • jena-françois lyotard • george steiner • julio  
caro baroja • raymond carr • norbert elias • julio cortázar  
• gianni vattimo • j. l. lópez aranguren • georg simmel •  
georges duby • javier muguerza • naguib mahfuz • susan  
sontag • mijail bajtin • ángel gonzález • jürgen habermas  
• a. j. greimas • juan benet • richard rorty • paul ricoeur  
• mario bunge • pierre bourdieu • isaiah berlin • michel  
maffesoli • claude lévi-strauss • octavio paz • jean  
baudrillard • iris murdoch • rafael alberti • jacques  
derrida • ramón carande • robert darnton • rosa chacel

Edita: Fundación José Ortega y Gasset  
Fortuny, 53, 28010 Madrid. Tel. 410 44 12

Distribuye: Comercial Atheneum  
Rufino González, 26. 28037 Madrid. Tel. 754 20 62